

SABÍAS QUE... El estanque de Siloé

Este gran depósito de agua se hallaba en Jerusalén y abastecía a la ciudad. Para los primeros cristianos se convirtió en símbolo de algo más profundo:

Comparaban las aguas del estanque con el agua del bautismo. La luz que reciben los ojos del ciego es comparada con Jesús; luz que alumbraba a quienes creen.

El ciego, al recibir la luz a sus ojos, se convierte en testigo y comienza a anunciar a Jesús.

Los fariseos se enfadan porque Jesús ha curado en sábado, pero ayudar a las personas que sufren es lo más importante para Jesús.

ORACIÓN

Señor, nos presentamos ante Ti como aquel ciego que vivía en la oscuridad.

Los ojos de nuestra vida, cegados por el brillo de las cosas, no saben mirar con claridad.

Queremos tener muchas cosas para aparentar lo que no somos. Queremos vestirnos con marcas para que vean en nosotros el prestigio que no tenemos. Nos ponemos caretas y nos convertimos en hipócritas.

Señor, abre nuestros ojos a la luz de la verdad y de la fe. Ayúdanos a ser sinceros. Como aquel ciego, queremos compartir tu luz.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 9,1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego,

y le dijo: –Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: –¿No es ese el que se sentaba a pedir? Unos decían: –El mismo.

Otros decían: –No es él, pero se le parece. Él respondía: –Soy yo. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos). También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: –Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban:

–Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: –¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: –Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Él contestó: –Que es un profeta.

Le replicaron: –Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: –¿Crees tú en el Hijo del hombre? Él contestó: –¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: –Lo estás viendo: el que te está hablando ese es. Él dijo: –Creo, Señor. Y se prostró ante él.

Palabra del Señor

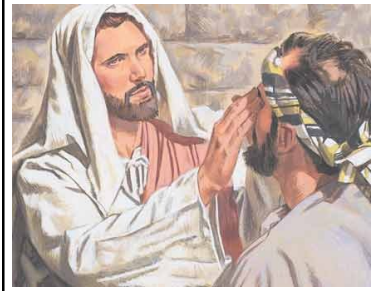


Hay miradas que matan.

Esto se dice de las miradas que te dirigen, o diriges tú, cuando la otra persona en una relación interpersonal te ha dicho o te ha hecho algo que no te ha gustado nada; en ese momento no te importaría hacerla desaparecer.

Recordé este dicho popular el otro día hablando con unas personas adultas sobre las comidas y las cenas que iban a tener durante las navidades con sus familias. Hablaban de las pocas ganas que tenían de juntarse, de la falta de relación entre ellas, de por qué hay que seguir haciendo lo de siempre, si ya no vivimos como antes las relaciones con nuestros familiares. Mejor, vernos solo cuando no quede más remedio. Otra cosa es cuando salimos de casa y nos encontramos con personas a las que vemos pero no miramos. Se trata de los mendigos, de los que viven en la calle, de los que nos ofrecen cualquier cosa sin valor para sacarse un poco de dinero. También son personas, aunque invisibles para la mayoría; casi nadie se detiene a mirarles a la cara e interesarse por la historia que hay detrás de esa cara. Menos mal que estas personas están en la calle y, su sola presencia, nos provoca algún tipo de reacción: les damos o no les damos; son más o menos que antes; llevan mucho o poco tiempo las mismas personas.

A veces hablamos de ellas con otros; incluso en esas conversaciones privadas nos atrevemos a proponer algún tipo de solución que, por supuesto, no llevamos a ninguna institución ni a las mismas personas que piden. Sucede lo mismo con otras personas y con otros colectivos que están apartados de la vista de la mayoría, hasta tal punto que llegamos a olvidarnos de su existencia: son los ancianos en las residencias, los niños en los colegios, los enfermos en los hospitales, los presos en las cárceles, etc. A todos estos los podemos tener muy bien atendidos en sus necesidades, que llamamos básicas, pero totalmente desatendidos en lo fundamental: considerarles personas con una historia propia; en ella atendieron a otras personas por las que trabajaron y por las que dieron lo mejor de sí mismas. Para ver y reconocer a todos como personas necesitamos **limpiar** la mente y el corazón de individualismo, de ocupaciones solo rentables materialmente y de mirar únicamente a los que son como nosotros.



Conviene **abrir** nuevas relaciones con las personas que viven a nuestro alrededor y **emprender** caminos desconocidos que nos pongan en comunicación con los diferentes. Debemos mirarnos a nosotros mismos con sinceridad para **reconocer** lo que somos cada cual y lo que son los demás para enriquecernos mutuamente y seguir creciendo juntos como personas y como sociedad. (*Álvaro Franch-REVISTA EUCARISTIA*).

«Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro, sino desde la periferia». Es necesario, según el Papa, conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia para conocer de verdad, la realidad y lo vivido por la gente.

Si esto no ocurre, entonces, «se corre el riesgo de ser abstractos ideólogos o fundamentalistas, y esto no es sano».

Papa Francisco a los Superiores Generales

LA UTOPÍA: Qué tal si deliramos por un ratito, qué tal si clavamos los ojos más allá de la infamia para adivinar otro mundo posible. El aire estará limpio de todo veneno que no provenga de los miedos humanos y de las humanas pasiones. En las calles los automóviles serán aplastados por los perros la gente no será manejada por el automóvil ni será programada por el ordenador ni será comprada por el supermercado ni será tampoco mirada por el televisor. El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia y será tratado como la plancha o el lavarropas. Se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez que cometen quienes viven por tener o por ganar en vez de vivir por vivir no más como canta el pájaro sin saber que canta y como juega el niño sin saber que juega. Eduardo Galeano